

Vidas de muchos Santos.
Aviso al Lector.

186
REFLEXIONES
aquel que le quita muchas cosas que pueden contribuir á que resplandezca mas el mérito de los Santos y la gracia de Jesuchristo: principalmente quando las historias de los Santos son sinceras, auténticas y originales; porque en este caso no hay cosa en ellas que no sea edificativa, y que se deba omitir. Pudieramos quizá pretender, que si Metafrastes cayó en el primer exceso, M. Arnaud de Andilly, M. de Tillemont, y M. Baillet cayeron en el segundo. Pero dirán que hay mucha diferencia entre la conducta de estos Autores y la de Metafrastes. Este último protestó que seguiría su original palabra por palabra, en lugar que estos sabios Escritores no se obligaron á esto. He tenido cuidado, dice M. de Andilly, de no añadir cosa en ninguna de estas Vidas; pero he abreviado diversos pasages, cuya largura no hubiera sido menos inútil que cansada: tambien he quitado otros que eran totalmente superfluos, de cuyo número son muchos milagros. M. de Tillemont y M. Baillet observaron la misma conducta, que es muy conforme á razon, porque siguieron exactamente el método que se habian propuesto, y Metafrastes pasó los límites que se habia señalado: por eso si cayó en esta falta, no podemos justificarlo de ella; pero á lo menos es constante que hay muchas Aftas originales que D. Terri puso en su Coleccion, en las cuales se ve que Metafrastes cumplió la palabra que habia dado.

Pero por mas culpable que sea este Legendario; no se le podrá hacer alguna gracia? Si fue licito á los sabios Críticos abreviar diversos pasages de las historias que refieren, porque su extension no hubiera sido menos inútil que cansada; ¿no se le pudiera conceder á Metafrastes que, conservando la substancia de su asunto, añadiera algunas ligeras circunstanCIAS para hacer su narracion mas agradable ó mas útil? Estos mismos sabios Críticos no han dexado de hacerlo en algunas ocasiones. Pero pues que estos ilustres Críticos, para conformarse con el gusto de nuestro siglo, creyeron que debian suprimir algunos hechos que eran totalmente superfluos, de cuyo número son muchos milagros, no se debe condenar á Metafrastes por haber seguido el genio de su tiempo, en que no se consideraban los milagros como cosas totalmente superfluas, sino como uno de los ornatos de la Historia de los Santos, y por haber referido todos aquellos que encontró en sus originales; porque por mas grande que sea la erudicion de nuestros sabios Críticos, quizá les seria muy difícil probar que Metafrastes forjó nuevos milagros en su Coleccion de las Vidas de los Santos.

§. VI.

Exemplo de las Perifrasís de M. Baillet, que no son menos considerables que las de Metafrastes.

PERO aunque se quisiera usar de alguna indulgencia con este Legendario Griego, y disculparlo en alguna manera por el mal gusto de su siglo y el genio de su Nacion, es preciso confesar que él se tomó demasiada libertad, que sus falsificaciones y sus infidelidades son totalmente inexcusables, y que las reprehensiones que todos los Sabios le han hecho de sus faltas, son muy razonables y bien fundadas; principalmente las que le hace M. de Tillemont, que no creia, como lo refiere M. Baillet, que se debía estimar en algo lo que comunmente se alaba en él, si se atiende al perjuicio que en lo demas ha hecho á la verdad; y que sobre todo no

Baill. disc. p. 60.

podía sufrir que Metafrastes hiciese profesion de seguir á sus Autores palabra por palabra, y que al mismo tiempo los alterase y los hiciese hablar á su fantasía. M. Baillet cita al margen la página 528 del primer tomo de las Memorias de M. de Tillemont. En este lugar, que es la nota 20 sobre San Juan Bautista que tiene por titulo *Adiciones de Metafrastes*, refiere este sabio Critico un exemplo sensible de las Perifrasís inieles de este Autor. La historia de las tres traslaciones de la Cabeza de San Juan Bautista, que Allatius atribuye á Metafrastes, dice que esta santa Cabeza esparcia un buen olor y un grande resplandor, así quando se halló en Jerusalem, como quando Uranio vino con cirios encendidos para trasladarla. En esto se ve el genio de Metafrastes, que supone que las cosas sucedieron como él se imaginaba que debian suceder; porque nada de esto se halla ni en la relacion antigua de la primera invencion, ni en la de Marcelo, á la que Metafrastes muda muchas cosas, aunque las refiere en su nombre, y protesta seguirlo palabra por palabra. Despues de esto ¿se podrá decir que se le hace injuria á Metafrastes quando se asegura que por haber sabido mentir muy bien es por lo que algunos lo han mirado como un impostor y un falsario, nacido para producir monstruos, extremado en imaginar fábulas, aun mas allá de lo que inventó la Grecia Pagana á favor de sus Dioses: que tienen horror á sus ficciones y á sus perifrasís, y que los Sabios hacen tan poco caso de su testimonio que ni se dignan de nombrarlo?

Baill. ibid.

Pero alguno pudiera decir ¿porqué se ha de reclamar tanto contra las Adiciones de Metafrastes en esta historia? A mas de que en alguna manera se pudieran disculpar, ¿no se hallan otras tan considerables como estas en los escritos de nuestros sabios Críticos, cuya exactitud, erudicion y buen gusto los hacen muy superiores á este Escritor Griego? Dexo al Público que examine si M. Baillet *metafrastizó* algo la Vida de San Cirilo niño Mártir de Cesaria en Capadocia en la persecucion de Decio, ó en la de Valeriano. Pero para que se pueda juzgar mejor de esto, pondré aquí con toda extension la historia de este Santo Niño segun que está en M. Baillet, juntamente con el original latino que protestó seguir. En la traduccion del Francés de M. Baillet se señalarán con caracteres Itálicos las adiciones que él le hizo, y en el latin con caracteres Romanos lo que este hábil Critico le quitó, esto es, los pasages que no traduxo.

M. Baillet 29 de Mayo, página 911 y siguientes.

Despues de algunos renglones que hacen como un pequeño exórdio, habla de San Cirilo en estos términos: El no tenia mas que á Jesuchristo en la boca, y testificaba estar dispuesto á hacer y padecer todo por él. Esto le hizo tolerar con una constancia maravillosa, no solo las amenazas, las mas capaces de

Martyrium Cyrilli Pueris tom. 7. Maji Bolland. apud Ruynart Acta selecta pag. 253.

SE omite el pequeño Prefacio que está al frente de estas Actas, y se comienza desde donde M. Baillet se encuentra con el latin. *Eventum omni tempore Christum nominans erat Cyrillus, & semetipsum in dextera motum ferebatur. & plagis confixus, & verbis terribilis, neque verborum ruinam, neque afflictio-*

ma drentar á otros, sino los tormentos, á que veía rendirse muchas veces á las personas mas robustas. Tenia por enemigo de su fe, y aun por persecuidor á su mismo Padre, el qual no pudiendo conseguir que prescriera su voluntad á la de Dios, lo desconoció por su hijo, le cerró la puerta de su casa, y le negó las cosas mas necesarias para la vida. No podia dexarse de condenar una dureza tan inaudita en un Padre. Pero Cirilo, no hacía mas que alabar á Dios, á quien miraba mas bien como verdadero Padre, que á aquel á quien la naturaleza le habia dado, y que de esta manera lo abandonaba: sin perder el respeto que debía á su Padre, miraba con indiferencia la pérdida de todas las ventajas de que lo privaba, á vista de los bienes eternos que percibía con la fe. Este hombre que verificó la predicción de Jesuchristo, de que los Padres venderian á sus propios hijos, y los entregarían ellos mismos á los jueces por su causa, se presentó al Magistrado quejándose de su hijo, como de un hijo rebelde á su Padre y á los Dioses. El Magistrado envió á sus Soldados que prendieran á Cirilo: y habiéndola hecho venir á su presencia, procuró reducirlo á la voluntad de su Padre, y después le hizo grandes amenazas para intimidarlo: viendo que Cirilo tampoco se movía con ellas, mudó de discurso, y le dixo que le perdonaba lo pasado, si queria ser prudente; que su Padre queria olvidar todas sus desobediencias, y todos los otros motivos de disgusto que le habia dado, recibirlo en su casa, volverle todo lo que habia perdido, y restablecerlo en los derechos de su sucesion de que lo habia privado. Cirilo le dixo que se alegraba, no

nis injuriam computavit; sed sustinuit hæc quidem, libentissime; prompte autem, & aliud aliquid majus malum expectabat. Cum autem crescerent animi, quæ sunt erga bonam fidem, & æmulatores haberet multos qui similes erant ejus ætati. Abjicit quidem eum Pater, Dominum ei claudens; & quæ in ea erant prorsus abnegabat. Quidam autem in his laudabant Patrem, & valde mirabantur; ipse vero quasi nihilum reputat abdicari à Patre; & quod parva auferens ei, majora, & utiliora ei provideret fides, quæ in Domino erat dicebat. Haec agens in iram provocabat Caesareæ Judicem, & vocamus eum per ministracionem Militum, & terrens simul de judiciis; videbat quidem in principio eum non terri, sed omni momento ab omni trepidatione securum (ad stare) modica omnia contra fidem computantem. Eum indulgeo tibi, inquit Jdex, ó Puer, delicta. Dimittit tibi, & Pater offensam, in domum suscipit te. Licet tibi frui bona Patris si sobrius fias, si tibi metipsum des cogitatum.

de las bellas promesas con que lo li-sonjaba, sino de las reprehensiones y de las amenazas que le hacía: que él se consolaba facilmente de verse echado de la casa de su Padre, por la esperanza que tenia de que Dios lo recibiria en la suya; que él consentia en quedarse pobre con tal que pudiera gozar de las riquezas eternas en el Cielo; y que en lo demas no temia la muerte, porque despues de ella esperaba una vida mas feliz, que la que le querian quitar. Espantado el Juez de una respuesta tan generosa le mandó poner las cadenas, y que lo llevaran al lugar del suplicio, como para que lo sufriera, y al mismo tiempo dió un órden secreto á los Verdugos para que hicieran ademán de ejecutarlo hasta el lance de la muerte, pero de no pasar adelante; porque queria valerse de este último remedio del miedo para rendir su constancia, y obligarlo á condescender con la voluntad de su Padre. Los que el Juez habia encargado de que le traxesen la noticia de lo que hacía este Niño á vista de los tormentos, vinieron á decirle que no le habian podido arrancar una lágrima; que quando hicieron ademán de echarlo en el fuego ni se habia retirado, ni gritado, ni mudado el color; que quando le enseñaron la espada desembainada para cortarle la cabeza, presentó el chello con una resolución capaz de hacer temblar al Verdugo. El Niño lleno de espanto y de admiracion mandó traer á Cirilo á su presencia; y ponderando la indulgencia que habia usado con él, lo exhortó á que volviera sobre sí, y se aprovechara de la gracia que se le habia hecho. El Niño le respondió: lejos de hacerme gracia, me habeis hecho un grave daño apartándome del fuego y de las espadas. No es indulgencia, sino crueldad la que habeis usado conmigo. Yo espero otra casa y otras ri-

deo dixit, cum pro his mihi increpatur. Ego enim apud Deum optime recipiar. Delector domo mea privatus; habitabo enim majorem & meliorem. Spontè fio pauper, ut fruatur divitiis (æternis) bonam mortem non metuo, quia vitam provideo mihi meliorem. Haec dicens cum quadam Deifica virtute, præcipitur ligari solemniter, quasi ad mortem deducendus. Usque terrorem autem & jussionem illud publicos (Ministros) facere (Jdex) præcipit probationem accipiens Pueri. Quando autem neque lacrymatus Puer nuntiabatur, neque ignem metuens, in quem injicere hunc minabantur, sed patientissime ad mortem pergentem. Iterum vocat hunc Jdex, docere animatus, & verbo suadere secundum solitum sibi morem. Vidisti, ó Puer (inquit) ignem; vidisti ó Juvenis, gladium; sobrius esto, ut iterum habeas Patris domum & fortunam. Qui respondit: nocuisti, ó Tyranne, me revocans; nocuisti, & pessime gessisti frustra succendisti ignem, sine causa gladium acuisti. Multo major (est) domus quam habitare festino: multo divitiarum præstantior.

quezas, que las de mi Padre. Yo pensaba lo prontamente á gozar de ellas, y me habeis quitado esta satisfacción. No me envidieis mas tiempo mi felicidad.

Los presentes igualmente sorprendidos de las razones y de la constancia de este Mancebo, los mas no pudieron contener sus lágrimas. Cirilo tuvo tambien valor para reprehenderlos. Vosotros deberiais reiros, les dixo, y regocijaros del estado en que me veis.

Quando el Juez buvo pronunciado la sentencia de muerte, se doblaron los llantos de los demas. Pero Cirilo, con un tono que denotaba la disposicion de su grande corazon, y la solidez de su alegría, les dixo: Si supierais la confianza que yo tengo en Dios, y si conocierais el Pais adonde voy, sin duda me exhortariais á padecer con valor, en lugar de lamentarme y llorar mi muerte. Pero no tuvo necesidad de otra exhortacion de parte de los hombres, estando interiormente sostenido con la gracia de aquel por quien combatia, y que lo habia de coronar.

Por lo que acabamos de referir se echa de ver que M. Baillet añadió muchas cosas á su texto y suprimió otras, sin hablar de algunas torceduras que le dió á su original en algunos pasages, las cuales no parecen muy convenientes: bien sabemos que el texto original no parece muy exacto, y que tiene algunas faltas, ya provengan del intérprete, ya de la negligencia del Copista. Tampoco negamos que estando muy conciso el latin de las Actas, se vió precisado este Critico á suplirle algo para acomodarse al estilo de su idioma. Pero aun quando todo esto no fuera bastante para justificar la traduccion de M. Baillet, no lo pretendemos condenar por haber añadido algo á su texto para dar á entender como pudieron suceder las cosas; porque estos rasgos de eloquencia son muy comunes en las Homilias de los Padres y en los Historiadores, que algunas veces añaden ornatos á su materia sin alterar la substancia. Pero este exemplo que acabamos de referir, muestra bien que M. Baillet no tiene siempre razon, quando procura enervar la autoridad de los Padres con el pretexto de que hablaron como Oradores mas bien que como Historiadores en las Vidas de los Santos que escribieron: y que no se le hace á Metafrastes la debida justicia quando se declama tanto contra él, desde luego que se percibe que ha perifrasedo su narracion: porque ¿qué razon hay para que esta conducta sea un delito en aquel Escritor, y en los Criticos sea digna de elogio?

Uno de los mas célebres exemplos que se citan para desacreditar á Metafrastes en punto de sus perifrasis, se toma de la Vida de San Nicéforo

res. *Has accipere à Domino accelero, celerius me consumma, ut celerius fruar.*

Et haec audientes adstantes lacrymabantur: Puer autem lacrymas, eorum inculpabat; & debetis, inquit, ridere, debetis delectari, debetis (me) producere gaudentes ad patiendum. Nescitis quam Civitatem habitabo: nescitis quam fiduciam habeo. Concedite sic expendere vitam. Haec dicens ibat mori.

Splendidus autem & spectabilis erat, non solum ei qui recipit hujus animam, sed & aliis qui Caesareae habitabant, ipsum adjuvante qui regnat in saecula saeculorum. Amen.

Mártir de Anfiouqua. Esta Vida se halla en Bolando el día 9 de Febrero, el qual añade en letra Itálica los lugares de Metafrastes, que llama *interpolata*. Don Tierru Ruynart dice que estas Actas las dió Bolando, *adjunctis altero charactere Metafrastis additionibus*. Hablando M. Baillet de esta historia advierte, que del modo que la dió el P. Ruynart «está fiel y libre» de las glosas y amplificaciones que Metafrastes y algunos otros Latinos «insertaron en las Actas que teniamos ántes.» Pero si se examinan las adiciones que Metafrastes hizo á esta Vida de San Nicéforo, y se comparan con las que se leen en la historia de San Cirilo, que publicó M. Baillet, se conocerá facilmente que este Critico ha perifrasedo mas y seguido menos su original que Metafrastes. Porque las Actas de San Nicéforo, que este nos ha dado, no difieren del texto sino en algunas palabras, las mas de poca importancia, como lo confiesa M. de Tillemont; en lugar que se hallan algunas circunstancias bastantemente considerables, añadidas por M. Baillet, que no estan en su texto, sin contar muchas cercenaduras que hizo á su original, con ser tres veces mas breve que el de San Nicéforo, que se pretende haber alterado Metafrastes. Pero para que se pueda mejor juzgar de esto pondremos al fin de este párrafo la Vida de San Nicéforo en toda su extension, con las perifrasis de Metafrastes en letra Itálica, para que se puedan distinguir del texto.

La historia de las tres traslaciones de la Cabeza de San Juan Bautista, que tambien se propone comunmente por exemplo de las infidelidades de Metafrastes, parece ménos perifraseda que la relacion del martirio del Santo Niño Cirilo. Los dos milagros de que habla Metafrastes no pueden pasar por adiciones, porque no se hable de ellos ni en la relacion antigua, ni en la de Marcelo. ¿Pues qué no pudo Metafrastes sacarlos de otras Memorias? ¿Se dirá por ventura que una circunstancia es falsa porque una relacion entera no hace mencion de ella? Sobre este principio pocas relaciones habrá fieles.

Aun quando fuera absolutamente cierto que Metafrastes hubiese añadido estos dos milagros, que por otra parte nada tienen de increíbles, y que tambien hubiera puesto de su cabeza la circunstancia de que Uranio vino con cirios encendidos para trasladar la santa Reliquia, todo esto solo hiciera tres adiciones en una relacion que es bien larga; ¿pero quantas mas hay en la relacion de M. Baillet, que es bien breve?

Pero dirán que lo que M. de Tillemont y todos los Sabios condenan principalmente en Metafrastes, es que habiendo protestado seguir palabra por palabra á sus Autores, él no dexa de alterarlos y hacerlos hablar á su fantasia; que añade mucho de su cabeza á las historias, y que refiere las cosas, no como sucedieron, sino como pudieron suceder. Todas estas quejas son muy razonables para condenarlas. ¿Pero no se pudiera responder, que parece que todas estas reconvenções recaen sobre M. Baillet? ¿No protesta este Critico seguir el texto de las Actas de San Cirilo, tal qual lo dió Bolando en el día 20 de Mayo, y Don Tierru Ruynart á quien cita en su Tabla critica 7 en la Vida de este Santo Niño Mártir? Si M. Baillet no se hubiera ceñido á las Actas auténticas que dieron estos dos Autores, ¿no deberia decirnos de donde sacó tantas adiciones? Y así, supuesto que no citó otras fuentes, y que ni aun las pudo citar, tenemos derecho para decir que perifrasedo la Vida de San Cirilo; que hizo hablar á su fantasia al Autor de estas Actas; que le añadió á esta relacion mucho de su cabeza, y que le quitó lo que le dió gana, y que á algunas de sus circunstancias les dió un sentido que no es muy natural; que refirió el martirio de este Santo

Niño, no como sucedió, sino como pudo suceder; en fin, que adornó su asunto con muchas circunstancias que no estan en su original. No es esta sola la relacion que M. Baillet ha perifrasedo; seria fácil individuar otras muchas, que no son ménos notables que la de San Crísto. y en las que no se ha tomado ménos libertad. Escogimos entre otras muchas la Vida de este Santo porque es muy breve.

Por aquí se percibe que el arte de perifrascar no es tan particular de Metafrastes, que no lo hayan usado otros Autores que pretenden distinguirse por su exactitud; aunque ellos declamen en mil lugares contra los excesos de este Escritor Griego, cuyo testimonio quisieran que no fuera de ningun valor para establecer un hecho histórico, y cuyo nombre se debe suprimir, como lo hacen estos Señores, aunque se aprovechen de su trabajo.

Aunque M. de Tillemont haga, por decirlo así, dos generos de adiciones á las historias originales de los Santos, no obstante, no creemos que esto se oponga á su exactitud. Quando fuera de su asunto encuentra alguna cosa que pueda reeclarar ó aclarar la materia que trata, si el Autor es digno de fe, no repara en insertar en su relacion, aunque sea original, lo que toma de él; pero con esta precaucion, que distingue del texto original lo que es extraño, y cita á la márgen el nombre del Autor á quien hace hablar. No es raro que este docto Crítico añada tambien á las historias que refiere algo suyo; pero como esto lo pone entre paréntesis, el Lector percibe bien que estas adiciones no son del cuerpo de la pieza, y así esto no se puede tener por una verdadera alteracion.

No faltan algunos hábiles Críticos que creyeron que las mas de las adiciones de Metafrastes eran de esta naturaleza; (1) y si hubiera tomado las precauciones de M. de Tillemont, yo no sé si hubieran reclamado tan atrevidamente como lo han hecho contra sus perifrasis. Es cierto que en este Legendarío se hallan muchas adiciones, como las que se supone que hizo á la Vida de San Nicéforo y á la historia de la translacion de la Cabeza de San Juan Bautista, las quales no son mas considerables que algunas que se hallan en M. de Tillemont; porque nuestros Críticos no nos dan casi mas que estos dos exemplos en prueba de las infidelidades de este Autor Griego.

Vida de San Nicéforo Mártir sacada de un M. S. de la Biblioteca del Rey, y cotejada con la que dió Metafrastes. Las adiciones de Metafrastes que se han insertado estan con caracteres Itálicos.

Apud Boland. tom. 2. Februar. die 9. habetur etiam apud Ruyn. Act. select. Graec. & Lat. pág. 244.

In illo tempore erat quidam Presbyter in magna Antiochia Syriae, nomine Sappiricus. Erat autem quidam quoque alius, qui appellabatur quidem Nicephorus, erat vero ordine laicus, & admodum germanus amicus ejusdem Presbyteri: seque ambo sic mutuo diligebant, ut existimarentur esse fratres germani nati ex uno utero; adeo ut esset excellens amor eorum mutuus. Cum longo autem tempore, vixissent in hac adfectione, bono &

(1) Pauculis ad attentionem conciliandam, aptiusve connectendas periodos, interjectis. Boll. tom. 1. Januar. Praef. p. 18.

honesto, infestus & sceleratissimus humani generis inimicus, eis invadens, talem inter eos peperit dissensionem; ut nec in platea quidem vellent sibi invicem occurrere, ex daemónico odio quod inter se invicem conceperant. Cum satis vero longo tempore ita fuissent affecti, ad se rediens Nicephorus, & cognoscens odium esse diabolicum; rogavit amicos quosdam, ut irent ad Presbyterum Sappiricum, & rogarent eum pro Nicephoro, ut ei culpam condonaret, & eum poenitentia ductum acciperet propter Dominum. Ille autem noluit ei condonare. Is vero rursus misit alios amicos, ut ei reconciliaretur. Presbyter autem Sappiricus nec eos quidem rogantes audire sustinuit. Rursus ergo Nicephorus rogavit alios quosdam amicos, & misit ad ipsum; ut ei dignaretur sui delicti veniam concedere: ut convenienter divino eloquio in ore duorum vel trium testium staret omne verbum. Ille autem cum esset duro corde, & implacabilis; & oblitus esset Domini Nostri Jesuchristi, qui dicit remittite & remittetur vobis: & rursus, si offeras donum tuum ad Altare, & recordatus fueris, quod habes aliquid adversus Fratrem tuum dimitte id, & vadens reconciliare fratri tuo: Et rursus; nisi remiseritis hominibus delicta eorum nec Pater vester coelestis remittet vobis delicta vestra; omnibus eum rogantibus, & petentibus, non condonavit Fratri & amico suo. Non enim habebat in se charitatem & misericordiam: quam obrem jure fuit privatus regno coelorum.

In primis autem pius & fidelis Nicephorus, cum vidit Sappiricum despexisse communes amicos, qui pro eo petentes veniam non acceperunt, ipse currens ad aedes Sappiricii, se projecit ad pedes ejus dicens: condona mihi Pater, propter Dominum. Ille vero noluit ei reconciliari ut amico, & maxime cum rogaretur: & maxime cum deberet etiam si non fuisset rogatus, a prima excusatione eum accipere, ut Christianus & Presbyter, & qui professus erat servire Deo.

Cum haec autem sic fierent, repente existit persecutio & magna afflictio in Antiochia Civitate ubi ambo habitabant, & apprehenditur Sappiricus ut Christianus, & traditur Praesidi; & stetit ante ipsum, & dixit ei Praeses: quod est nomen tuum? Ille autem dixit vocem Sappiricus. Dicit Praeses: Cujusnam es generis? Dixit Sappiricus: sum Christianus. Praeses dixit, es Clericus? Dixit Sappiricus: locum teneo Presbyteri. Dicit Praeses: Augusti nostri & Domini hujus regionis, & finium Romanorum, Valerianus & Gallus, (*) jusserunt, ut, qui se dicunt esse Christianos, sacrificent Diis immortalibus. Si quis vero despiciens, respuit hoc Edictum, sciat se diversis tormentis & suppliciis plectendum; & sic gravissima morte esse condemnandum. Sappiricus autem adstans, dixit Praesidi: Nos Christiani, & Praeses, Christum Deum habemus Regem: quoniam ipse est solus verus Deus, & Creator Coeli & terrae, & maris, & omnium quae sunt in eis. Omnes vero Dii Gentium, Doemonia; & pereant a facie universae terrae, qui non possunt alicui opem ferre, aut aliquem laedere aut impedire, cum sint opera manuum hominum.

Tunc iratus Praeses, jussit eum projici in cochleam, jubens eum vehementer versari. Cum is ergo adeo acerbè & inhumanè torqueretur, dixit Sappiricus Praesidi: carnis meae habes potestatem; animae autem meae potestatem non habes, sed Dominus Jesuschristus, qui eam creavit. Longo vero tempore tortus, sustinuit tormenta. Cum vidisset autem improbus & multitiosus Judex eum non persuaderi tulit in eum sententiam, dicens: Sappiricum Presbyterum, qui Edicta contemnit Imperatorum, & non parit, nec Diis immortalibus voluit sacrificare, ut qui a spe Christianorum non tulerit excidere; jubemus tradi supplicio capitis.

(*) Gallienus.

Cum ergo ipse esset egressus, accepta Martyrii sententia, & festinaret ad caelestem coronam audivisset autem S. Nicephorus, currens processit obviam, & se projicit ad pedes ejus, dicens: Martyr Christi, ignosce mihi quoniam peccavi in te. Ille autem nihil ei respondit: *excaecatam enim fuerat cor ejus a malo Doemone*. S. Nicephorus eum rursus praeventit per aliam viam, & ei occurrit priusquam ipse egrederetur à Civitate, & rogavit eum dicens: Martyr Christi condona mihi ea, quae peccavi in te ut homo. Ecce enim data est tibi corona à Christo, quem non negasti, sed confessus es nomen ejus sanctum coram multis testibus. Ille autem *durus & implacabilis odio cor habens excaecatam, neque ei dedit veniam*, neque ei verbum voluit respondere; adeo ut ipsi Lictores dicerent S. Nicephoro: tam stultum hominem numquam vidimus. Vadit ad supplicium capitis, & quomodo petis veniam ab eo, qui jam est moriturus? Dicit eis S. Nicephorus: Nescitis quid petam à Confessore Christi Deus autem scit.

Et cum venisset ad locum in quo erat interimendus Sapricius, rursus ei dixit Nicephorus: *Rogo te Martyr Christi, ignosce mihi si quid peccavi ut homo*: scriptum est enim, petite & dabitur vobis. Sed eo haec dicente, & quae sunt his similia, non audivit saevus & durus amicus: nec flexus est sodalis asperrimus, nec fuit mollitus, totus inflexibilis. Non enim *audivit illud: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & proximum tuum sicut te ipsum. Sed clausit aures cordis sui & corporis, ut aspis surda & clauda, quae non exaudivit vocem incantantium. Propterea qui personam non respicit & verax est Dominus, qui dixit: si non remiseritis hominibus delicta eorum, neque Pater vester caelestis remittet vobis delicta vestra: & in qua mensura metieris fratri tuo in ea remetietur tibi.*

Dominus cum vidisset eum nulla tangi proximi misericordia, jure eum privavit regno suo caelesti: imo verò ille seipsum alienavit à gratia caelesti, & ab aeternis Dei bonis propter injuriae à fratre acceptae recordationem; & maxime quod in germanum & veterem amicum fuisset animo crudeli, immani, & irreconciliabili. Tunc dicunt Lictores Sapricio flecte genua tua, ut caput tibi amputetur. Dicit autem eis Sapricius: quare? dicunt ei Lictores: Quoniam noluiti Dijs sacrificare, sed contempsisti Edictum Imperatoris, propter hominem qui dicitur Christus. Haec cum audisset miser Sapricius, respondit Licitoribus, *hanc miseram, & tristem vocem*, dicens: nolite me ferire: facio enim quae jusserunt Imperatores, & Dijs sacrifico. Sic eum excaecavit odium, & ab eo abduxit Dei gratiam. Qui enim per ejusmodi tormenta non negavit Dominum nostrum Jesum Christum, cum venisset ad finem mortis, & esset accepturus praemium & coronam gloriae, & spei, negavit vitam aeternam, & fuit apostata.

Haec cum audisset S. Nicephorus, rogavit Sapricium, *cum lacrymis* dicens: Noli, ó frater, noli transgredi, & negare Dominum nostrum Jesum Christum. Noli omnino, rogo te, ab eo desistere, & perdere caelestem coronam, quam per multa acquisisti tormenta & afflictiones. Ille autem noluit eum omnino audire, sed contendit abire ad interitum, & tenebras ultimae mortis, & ad ignem, qui non potest extinguí. Qui tantum pretii gloriam in momento unius horae ictus gladii perdidit, revera fuit miser, excaecatus ab odio.

Non enim audivit Dominum nostrum Jesum Christum, dicentem in Sancto Evangelio, si afferas munus tuum ad altare, & recorderis quod frater tuus habet aliquid adversus te; dimitte munus tuum ante altare, & vade primum, & reconciliare fratri tuo, & tunc venias offer munus tuum. Et rursus, Petro Principi Apostolorum, cum rogasset Dominum, quoties

si peccaverit in me frater meus, dimittam ei? Septies? Respondit Dominus: Non dico tibi septies, sed septuagies septies. Ille autem miser ne semel quidem voluit condonari fratri suo, & maxime petenti veniam & roganti. Et Dominus quidem noster, & Deus jussit ex animo condonare unicuique, & dimisso munere quod Deo ex offerendum, currere ad reconciliationem. Ille verò, ne summis quidem labris condonavit ei quem poenitentebat, nec in animum induxit ut ei roganti remitteret: sed clausit viscera sua à fratre suo, propterea recessit ab eo gratia divini, & vivifici spiritus, & perdidit magnam, pretiosam, & gloriosam coronam Martyrii. Quam obrem, ó dilecti nos quoque diligenter caveamus ab hac diabolica operatione, odii, inquam, & injuriae acceptae recordatione, ut nostrorum quoque peccatorum detur nobis remissio à Domino Jesu Christo convenienter ei quod dicitur: *Dimitte nobis debita nostra, sicut & nos dimittimus debitoribus nostris*, fidelis est enim qui promisit.

Beatus autem Nicephorus, postquam vidit transgressum esse Sapricium, magna voce dicit Licitoribus: Ego sum Christianus, & credo in nomen Domini nostri Jesu Christi, quem iste negavit. Me ergo jam pro ipso ferite. Lictores verò non sunt ausi eum ferire absque jussu Praesidis: mirati sunt autem omnes, quod se ita ad mortem tradiderit. Libere enim dicebat: sum Christianus, & Dijs vestris non sacrifico. Unus autem ex Licitoribus currens renuntiavit Praesidi, dicens, Sapricius quidem pollicetur se Dijs sacrificaturum: est verò illic quidam alius, qui vult mori propter eum qui dicitur Christus, clamans, & dicens libere, Christianus sum, & Dijs vestris non sacrifico, nec obedio Edictis Imperatorum.

Postquam audivit Praeses, in eo tulit sententiam, dicens: Si non sacrificat Dijs immortalibus, prout jusserunt Imperatores, jubeo eum mori gladio: *Sapricium verò sinit abire*. Tunc accipientis S. Nicephorum, eum capite truncatum, ut Praeses jusserat, nono mensis Februarii: & sic consummatus fuit in Christo Sanctus Martyr Christi Nicephorus: & ascendit in coelos coronatus per fidem in Christum, charitatem & humilitatem. Quoniam enim propensus fuit ad charitatem & humilitatem, & ideo fuit redimitus corona Martyrii, & dignatus est referri in numerum Martyrum, ad laudem & gloriam magni Dei & Servatoris nostri Jesu Christi: cui gloria, & potentia nunc & semper, & in saecula saeculorum. Amen.

Esta es la Vida de San Niceforo Mártir con las adiciones de Metafrastes: el Lector podrá juzgar si son tan considerables que obliguen á estos sabios Criticos á exágerar tanto las falsificaciones de este Legendario Griego. No hallaron exemplo inas propio para persuadir este intento que la historia de San Niceforo; y sería difícil que produxesen otro para mejor justificar sus quejas. Pero basta cotejar las adiciones que Metafrastes hizo á estas Actas, con la Vida de este mismo Santo, segun que nos la ha dado M. Baillet, para conocer que este Critico le añadió algunas circunstancias que no se hallan en el original de las Actas, aunque protesta que las ha de seguir, y para ver que sus adiciones no son menos considerables que las de Metafrastes: sin hablar de muchas cosas que omito, y otras que saco de su propio lugar. No pretendemos condenar esta conducta de M. Baillet en esta historia, ni en otras en que ha hecho lo mismo; porque es comun en los que trabajan sobre este genero de materias, y que aun los mismos Padres lo practicaron así. Pero de aqui se puede inferir, que esta libertad de Metafrastes no basta para hacerlo despreciable é indigno de todo crédito, y para tenerlo por un impostor y un falsario, nacido para producir monstruos, y extremado en imaginar fábulas aun mas allá de lo que inventó la

Grecia Pagana en favor de sus Dioses, pues que todavía se hallan en el día unos Escritores respetables que se toman la misma libertad.

ARTÍCULO QUINTO.

De la prueba que se saca del testimonio de los Autores que vivieron mas de un siglo despues de los Santos cuya historia escribieron.

Fundándose la Historia de la Iglesia casi totalmente en el testimonio de los Autores, se puede sacar de él una prueba mas ó menos eficaz, á proporcion que estos Escritores hablan de las cosas mas ó menos distantes de su tiempo. Un testigo de vista ó contemporaneo, se debe preferir al que floreció muchos siglos despues de los sucesos que refiere. Sobre este fundamento establecieron nuestros Críticos esta excelente regla, que se halla en M. de Tillemont. El se explica de esta manera en su Carta al P. Lami: «Nosotros creemos lo que los Griegos y los Romanos nos cuentan de las costumbres de su tiempo; pero si nos hablan sin pruebas de lo que sucedió, no digo yo mil años, pero doscientos ó trescientos ántes de ellos, ya no los creemos, principalmente á los Griegos, que son como los Judios, fáciles en creer y fingir fábulas.» M. Baillet habla tambien en estos términos: «Pasado un siglo de la muerte de un Santo, lo que se extiende á tres ó quatro generaciones á lo mas, yo no cito comunmente los Autores por lo que toca á la historia de la vida, á menos que falten originales y contemporaneos.» Oigamos sobre este particular el parecer del sabio Padre Mabillon: «Quando sucede, dice, que ni los Autores contemporaneos, ni los que se les siguieron en uno ó dos siglos, hablan de un suceso, y que un Autor mas moderno lo asegura sin alegar autoridad alguna; entonces no se le debe hacer caso, porque lo contrario sería abrir la puerta á todo género de errores y falsedades.» M. de Launoy, que sin cesar repite esta regla como uno de los principales fundamentos de su crítica, extiende este tiempo hasta como dos siglos: *Ducentorum plus minusve annorum aestimari potest.* Este Doctor y los demas Críticos establecieron esta conjetura sobre este principio del Cardenal Baronio: *Quod à recentiori auctore de rebus antiquis, sine alicujus vetustioris auctoritate profertur, contemnitur.*

Segun esta maxima, desprecia M. de Tillemont el testimonio de Marcrobio, que pone al hijo de Heródes entre los Niños que este Rey mandó matar despues del nacimiento de Jesuchristo. «Un hombre, dice M. de Tillemont, que vivía quatrocientos años despues, no puede autorizar suficientemente una cosa tan increíble.» Usando tambien de esta regla, reprehende á Baronio por haber citado al Monge Alexandro en la Vida de San Bernabé: «Quando el Monge Alexandro, dice M. de Tillemont, fuera del tiempo de Zenon, siempre su autoridad sería endeble para asegurarnos de lo que pasó en tiempo de los Apóstoles.» Y en otro lugar, en que examina si la sagrada Virgen murió en Efeso, dice: «Andrés Cretense afirma que la sagrada Virgen murió en una vejez extrema; pero este es un Autor del séptimo y octavo siglo, y por consiguiente muy nuevo para hacer fe en una cosa tan antigua.» Algunos pretenden, por el testimonio de Apon, que San Justino murió de veneno. M. de Tillemont, que defiende que le cortaron la cabeza, ocurre á su regla para enflaquecer el

Tom. 1. pág. 40.

Advert. pág. 14.

Estud. Monast. part. 2. cap. 8. p. 233.

De Author. negat. argum.

Not. 15. sobre J. C. pág. 456.

† Autor del 5. siglo.

Not. 3. sobre San Bernabé pág. 686.

Not. 13. sobre la sag. Virg. p. 491.

pasaje de este Autor: «Lo mas breve es decir, son sus palabras, que habiendo vivido Apon al fin del siglo séptimo, no es de bastante consideración para asegurarnos de un hecho que no se menciona en otra parte.» Quando se le objeta á M. Dupin que el Autor de las cuestiones que corren con el nombre de San Justino, advierte en su respuesta á la question setenta y quatro, que San Clemente dixo en su Epístola á los Corintios, que no solo en los escritos de los Profetas y de los Apóstoles, sino tambien en los de la Sibila se hablaba del fin del mundo y del Juicio; este Doctor responde, que siendo del siglo V. el Autor de estas cuestiones, no es testigo digno de fe para unas cosas tan antiguas como esta. M. Baillet se vale frecuentemente de la misma regla, quando no quiere admitir algun suceso. M. de Launoy, el P. Alexandro y los demas Críticos ocurren á esta regla con tanta frecuencia, que es inútil individuar los lugares. Si hemos de estar á la regla de estos Sabios, ¿en qué pararán muchos hechos y muchas Vidas de Santos que ellos refieren por el testimonio de unos Autores que vivieron muchos siglos despues del tiempo en que sucedieron las cosas que cuentan, y que no son menos inciertas ni menos difíciles de creer que las que acabamos de decir, y que no se hallan autorizadas por otros Escritores? Desde luego se deberá desechar ó poner en duda el Obispado de San Zacheo el Publicano, que M. de Tillemont creyó que podía reconocer por el testimonio de San Pedro Chrisólogo, aunque ántes de este Padre no se encuentre cosa acerca de esto sino en los libros apócrifos. Tambien se habrá de quitar de las Memorias de M. de Tillemont y de las Vidas de los Santos de M. Baillet, lo que estos Señores cuentan de San Marcos Evangelista, que se tomó de las Actas dadas por Bolland, cuyo Autor es un incógnito del quarto ó del quinto siglo. La pieza en sí misma está llena de faltas y de cosas increíbles: por confesion de M. de Tillemont hay en ella mas visiones y milagros que cosas edificativas; y yo no sé si habrá quien quiera creer que saludando Jesuchristo á San Marcos lo llamó nuestro Evangelista. El texto Latino dice, que quando entró San Marcos en Alexandria, viendo que tenía sus zapatos rotos, dixo por esto que su camino agradaría á Dios: *Vere nunc iter meum expeditum est.* Todas estas cosas huelen á fábula; y con todo, de esta excelente pieza sacaron estos Críticos muchas cosas para la Vida de San Marcos. Tambien se habrá de quitar de los escritos de aquellos Sabios, que establecen en parte la distincion entre San Dionisio Obispo de Atenas, y San Dionisio Obispo de París, lo que nos cuentan de la vida de este último; porque la mayor parte de ello se tomó de la Vida de San Dionisio, que escribió M. Bosquet en el quinto libro de su Historia de la Iglesia Galicana, y cuyo Autor, que vivió en el siglo VII. ó VIII. la compuso mas bien por lo que entonces se decía de San Dionisio, que por algunos apuntes que se hubiesen conservado de la Antigüedad, como lo confiesa M. de Tillemont: ó como dice M. Baillet, estas Actas solo se formaron sobre tradiciones y rumores populares. ¿En qué parará tambien lo que los Señores de Tillemont y Baillet dicen de San Timoteo, y principalmente lo que toca á su muerte? Porque no hay mas garante de ello que un Autor desconocido del siglo VI. No parece mejor autorizado lo que dicen estos Sabios del viaje de Santa Maria Magdalena á Efeso, y del martirio de San Mauricio y de sus Compañeros; porque en parte ninguna hallamos las particularidades de Santa Maria Magdalena, sino en lo que escribió San Modesto, Autor del siglo VII. y el Monge que escribió la Vida de San Mauricio quatrocientos

Tom. 2. pág. 701.

Resp. á las Reflex. pág. 106.
Tab. crit. pág. 45.

Not. 25. sobre J. C. pág. 461.

Tom. 2. p. 97. 25. de Abril pág. 648.

Tom. 1. pág. 545.

Tom. 4. pág. 444.
Tab. crit. pág. 20.

Tom. 2. p. 160. 24. de Enero p. 591.

Till. tom. 2. p. 33.
Bail. 22. de Julio pág. 643.
Till. tom. 4. p. 421.
Bail. 22. de Septiembre pág. 545.